

# Novedades

ARNAU BERTRÁN • ANTONIO G. ITURBE • MILO J. KRMPOTIC • JORDI MARTÍNEZ • ALICIA MISRAHI • SERENA VALLÉS

NOVELA DELITOS INFORMÁTICOS

## “La fortaleza digital”

Mientras Dan Brown trabaja bajo el más absoluto de los secretos en la que será su próxima novela, Umbriel va recuperando trabajos anteriores, en este caso un “thriller” tecnológico precedido por la polémica sobre su disparatado retrato de Sevilla.



**N**o hace falta presentar a Dan Brown. El autor de *El código Da Vinci* ya es famoso internacionalmente, y uno de sus méritos, al margen de las polémicas, es que ha puesto a leer a todo el mundo. Pero sí conviene insistir en algunos de esos breves datos que él mismo ha proporcionado. No es extraño que un hombre que ha crecido entre las incógnitas y conflictos que presenta la ciencia y la religión haya escrito *El código Da Vinci* u otras novelas que vamos conociendo poco a poco: *Angeles y demonios*, *La conspiración* o esta última, *La fortaleza digital*.

Siempre abarca temas que están en lo que Jung llamó el inconsciente colectivo... y no tan inconsciente. Porque son asuntos que han preocupado al ser humano desde que lo es. La trascendencia, el porqué de las cosas, el porqué de uno mismo, qué hay detrás. De comunicaciones, de privacidad, de secretos, trata *La fortaleza digital*.

La Agencia de Seguridad Nacional norteamericana, la NSA, vela por la estabilidad interior y exterior de los Estados Unidos. Interactúa y colabora con muchísimos países del mundo. Vigila, procesa y almacena información de todas partes y es capaz de desentrañar cualquier clave, de descifrar cualquier código. Hasta hace muy poco, solo el tres por



ciento de los estadounidenses sabía de su existencia... (nosotros la conocemos desde hace unos meses: la novela de Agustín Sánchez Vidal, *La llave maestra*, ya la tenía como una de sus protagonistas). Pero nada hay perfecto. En *La fortaleza digital*, Susan Fletcher es una muy atractiva criptógrafa –descodificadora– que trabaja para la Agencia. Un día, su jefe, el comandante Trevor J. Strathmore, le comunica que ha aparecido un programa codificador contra el cual *Translatr*, el ordenador más potente

que posee la NSA, no puede hacer nada. El autor del programa es Ensei Tankado, un genio japonés que se opuso a las prácticas de *Translatr* contra el derecho a la intimidad cuando trabajaba en la Agencia. Se pone en marcha una poderosa maquinaria para descubrir el secreto, neutralizarlo o aprovecharse de él, y conjurar el peligro que no solo se cierne sobre la Agencia, sino sobre muchos países del mundo entero.

El jefe de Susan manda a Sevilla a David Becker, que no es otro que su novio, para que indague sobre Tankado... Hay muchos intereses en juego. De gobiernos, de empresas privadas, pero también hay intereses nacionales, sentimentales, humanos.

### El derecho a la privacidad... y Sevilla

*La fortaleza digital* ofrece muchas curiosidades, algunas muy importantes. En la actualidad, y gracias a los sistemas electrónicos, cualquier *e-mail* puede ser interceptado y analizado, no solo por gobiernos sino también por empresas o individuos. Nuestras visitas a las webs quedan registradas. Los supermercados utilizan la información que dejamos al pagar con tarjeta de crédito y la venden a otras empresas. Dan Brown ha declarado todo esto y más. La detención de un alumno suyo en una universidad, ante su presencia, en clase, por haber escrito un mensaje de correo electrónico ofensivo contra el presidente Clinton lo puso en marcha para investigar estos asuntos. Aunque resulte extraño, Dan Brown es optimista y piensa que estos problemas harán a nuestra sociedad más ética, más

### La vulnerabilidad del correo electrónico originó la novela.

transparente. Sintiéndonos observados, piensa, actuemos mejor. Según él, la delincuencia, todo lo malo, se ampara siempre en la vida privada.

En cuanto al lector español, se sorprenderá al visitar Sevilla en la novela. Brown vivió allí un año y, aunque en la nota previa hace un canto a Sevilla, “mi ciudad europea favorita”, la imagen que muestra no es tan buena. Por ejemplo, en el pasaje en que un policía sevillano le habla a David Becker de los restos de Cristóbal Colón, se muestra una excesiva superstición andaluza y española, que no parece, hoy, del todo real.

Eduardo MARTÍNEZ RICO